

10 AÑOS

Diez años han pasado ya desde que se decidió arrancar con el proyecto de la Sociedad de Ingeniería de Fabricación. Durante este tiempo se han desarrollado unas bases sólidas sobre las que seguir construyendo el futuro de este gran proyecto. La creación de un espacio común que aunara los intereses de las personas relacionadas con el apasionante mundo de la ingeniería de fabricación era una necesidad imperiosa. Sin embargo, esta consideración que ahora a posteriori es fácil hacerla requirió de la decisión y esfuerzo de un grupo de compañeros que hace 10 años decidieron coger el "toro por los cuernos" y nos lanzaron a todos a este proyecto común. Por ello, en primer lugar hay que agradecer a estos compañeros su gran iniciativa sin la cual ahora no podría estar escribiendo esta carta.

La necesidad de crear este espacio común en torno a la Ingeniería de Fabricación era evidente. La Ingeniería de Fabricación es por definición una disciplina multidisciplinar de especial idiosincrasia que no se podía abrigar bajo el paraguas de otro tipo de sociedades científicas o profesionales más específicas, como venía sucediendo. Requeríamos de un espacio propio donde poder desarrollarnos. Además, la importancia que tiene la ingeniería de fabricación es clara si tenemos en cuenta que es casi tan antigua como el hombre.

A pesar de esta necesidad imperiosa, nuestra Sociedad (a la que a partir me referiré como SIF, ya que aunque no es un término demasiado formal, si nos llega al corazón a los que estamos implicados) es muy joven si la comparamos con otras similares en países avanzados científica y tecnológicamente. A pesar de ello durante estos 10 años hemos demostrado un gran dinamismo e interés para seguir progresando y dotando de mayor contenido a la SIF. A partir del mismo momento de su fundación, las actividades e iniciativas desarrolladas por y bajo el amparo de la SIF no han cesado. No es momento ahora de hacer una enumeración de lo realizado, pero si conviene destacar que ha sido en diversos frentes, sociales, normativos, científicos, de internacionalización, de reconocimiento a personas y entidades. A pesar de ello, desde mi honesto punto de vista como socio de número, lo más importante es que el numeroso grupo de personas que estamos asociados ha demostrado ser una gran familia, en la que las relaciones personales y profesionales han podido madurar y progresar. Sin este entramado de relaciones nada podría funcionar. Por ello, mi segundo reconocimiento es a todos los socios que durante esta década ha colaborado para que la SIF se asentara y progresara año a año.

La SIF ha logrado en poco tiempo un gran prestigio. En mi condición de antiguo secretario de la SIF lo puedo corroborar. Los hechos lo avalan. Nuestra presencia en plataformas tecnológicas, en foros de colaboración empresarial, en medios de comunicación o la importante representación internacional en nuestro Congreso bianual son claros ejemplos. Gran parte de estos logros se deben al trabajo desinteresado de las diversas juntas directivas que han dirigido los devenires de la SIF. Como antiguo secretario puedo asegurar que el trabajo de la junta directiva es arduo a veces, pero enormemente motivador y gratificante. Por ello, no sería del todo justo si en esta carta no hiciera expreso reconocimiento a la labor de los

compañeros que han ocupado cargos en las diversas juntas directivas. A todos ellos mi consideración y espero que la de todos los socios.

Sin embargo, sería demasiado condescendiente y simplista decir que ya está todo hecho. Todo lo contrario, queda mucho por hacer. Basta que miremos a sociedades hermanas como la SME para que nos demos cuenta. El futuro es prometedor, pero requiere seguir aplicando esfuerzo, iniciativa, ideas y la implicación de cada vez más socios. Como he dicho, sin la ayuda de los socios de ninguna manera sería posible progresar. Hay numerosos aspectos que hay que reforzar, como es la apertura a otros colectivos que complementan la ingeniería de fabricación y refuerzan su multidisciplinariedad, la captación de un mayor número de socios colectivos procedentes de organizaciones empresariales, el establecimiento de relaciones internacionales con sociedades hermanas, la implicación de un mayor número de socios en el desarrollo de las actividades de la Sociedad, la participación y fomento de actividades formativas y de elaboración de manuales de buenas prácticas, etc.

Son muchos frentes para atacar, pero las bases desarrolladas estos diez años son muy sólidas y el futuro es prometedor. Si alguien dudaba del éxito de la SIF ya tiene la respuesta.

Joaquín Barreiro García

Socio de número y exSecretario de la SIF

